

A un jardinero francés,
 Le Notre, le sorprendió la muerte
 muy viejo ya, inclinado
 sobre sus arriates de rosas.
 A otro francés, Fabre,
 el Homero de los insectos,
 fué la muerte a llamarle
 cuando él, muy viejo,
 así mismo se doblaba sobre
 unos escarabajos.
 Si fuéramos naturalistas
 acariciaríamos esa estrella
 de mar o esas conchas
 de riqueza tan prodigiosa
 en su variedad,
 como acariciaba Le Notre
 sus rosas o el otro sus insectos



INVITACION AL NATURALISTA

